

«El imperio de los sueños»

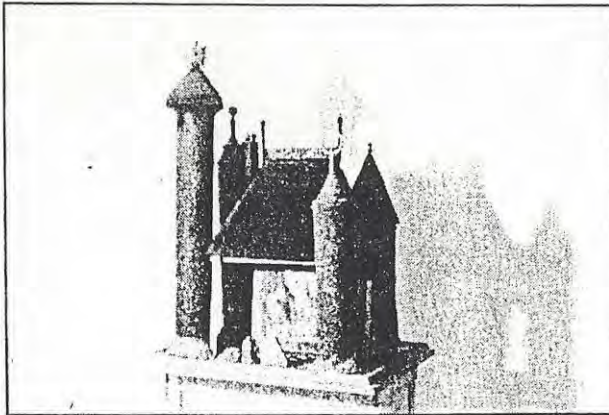
arte

Esculturas de Bob Smith.

Galería Mar Estrada. Orellana, 14, 2.º Hasta mediados de diciembre.

AUNQUE a primera vista la obra de Bob Smith se atiene simplemente al juego visual de unas imágenes intrascendentes, en sus piezas existe una gran carga íntima, casi filosófica, sobre la que conviene reflexionar. Es difícil determinar si estas obras son escultura o invento; si responden a una herencia «pop» o son el resultado de contraponer a la moda una carga tradicional y un gran acerbo sentimental nacido del recuerdo, pero potenciado por la ilusión. De cualquier modo, en Smith hay que reconocer a un artista entrañable cuya capacidad para transmitir estados de ánimo se encuentra más allá de lo superficial, de las imágenes, ya que arranca de unas emociones muy íntimas.

Tal vez la lectura más adecuada esté en la búsqueda del antagonismo entre dos mundos: el interior y el externo, como prueba tanto de su hu-



«Castillo», escultura de Bob Smith.

manidad como del análisis de los sucesos que ocurren en torno suyo y que observa con detenimiento. La visión de Smith está revestida de una gran poesía; con ella baña cada imagen haciendo aflorar lo íntimo para convertirlo en apariencias de un mundo exterior que está plagado de in-

convenientes, y lo hace sin ningún tipo de agresividad, sin lucha, con el convencimiento de una necesaria dramatización, utilizando como recurso apropiado la representación de los sueños, de sus fantasías, como alternativa de las emociones, de la pasión y de la trascendencia.